

## **La melancolía como sujeto —tema, asunto— del Romanticismo.**

### **Una lectura desde un psicoanálisis porvenir**

#### **Melancholy as a Subject - Theme - of Romanticism. A Reading From a Future Psychoanalysis**

HAYDÉE MONTESANO

##### **RESUMEN:**

En el marco de una investigación más amplia, se abordan en este trabajo algunos de los ejes que organizan la relación entre el tema de la melancolía y su condición clínica para el psicoanálisis. Nos convoca indagar la variación conceptual que se verifica a lo largo de la historia del término *melancolía* y, fundamentalmente, el punto de inflexión que instaló la modernidad y el romanticismo, tanto en el concepto, como así también en el valor social y cultural que adquirió. Nuestro marco de lectura es el psicoanálisis propuesto en el PIC de APOLa.

**PALABRAS CLAVE:** melancolía – romanticismo – psicoanálisis – duelo – modernidad – spleen

##### **ABSTRACT:**

Within the framework of a broader investigation, this paper addresses some of the axes that organise the relationship between the theme of melancholy and its clinical condition for psychoanalysis. We are invited to investigate the conceptual variation that is verified throughout the history of the term melancholy and, fundamentally, the turning point that modernity and the romanticism installed, both in the concept, as well as in the social and cultural value that it acquired. Our reading framework is the psychoanalysis proposed in APOLa's SRP (Scientific Research Program)

**KEY WORDS:** melancholy – romanticism – psychoanalysis – mourning – modernity - spleen

### **Introducción**

Esta presentación recoge algunos ítems de una investigación en la que llevo trabajando algún tiempo. Se trata de abordar el término *melancolía* en sus distintos cortes históricos y los correspondientes contextos, para situar de manera específica el punto de inflexión que se produce a partir de la modernidad y la aparición del movimiento romántico. A su vez,

también consideramos a la modernidad como el paradigma en el que se inscribe el nacimiento del psicoanálisis, por lo tanto, el enfoque y orientación de esta investigación toma como centro de referencia las elaboraciones y articulaciones sobre la idea de melancolía que se producen en la teoría psicoanalítica.

En esta ocasión, voy a establecer solamente los aspectos centrales de los tres ejes principales que estructuran el recorrido general:

- (1) Algunos criterios para situar la noción de melancolía en sus distintos contextos,
- (2) El Romanticismo en su relación con la Modernidad y el lugar de la melancolía en ese cruce,
- (3) La melancolía como sujeto, tema, asunto del Romanticismo leído desde el psicoanálisis en la perspectiva del PIC de APOLa.

### **Algunos criterios para situar la noción de melancolía en sus distintos contextos**

En este apartado, tomo como referencia bibliográfica principal el libro de Jean Starovinsky *La tinta de la melancolía*.<sup>1</sup>

Un primer contexto se corresponde con la concepción de la melancolía como enfermedad, revisaremos algunos de los momentos históricos más significativos para nuestro propósito.

El término melancolía es de origen griego y significa *humor negro*, esta es su marca de origen ligada a la teoría de los *humores* o *fluidos corporales* que formuló Hipócrates y amplió Galeno, identificando cuatro: la sangre, la flema, la bilis amarilla y la bilis negra. El parámetro de la salud está dado por la armonía y equilibrio entre los cuatro, lo que deriva en que la prevalencia de alguno de ellos, rompiendo ese equilibrio, genera distintas enfermedades según sea el humor en cuestión. En el caso de la bilis negra o atrabilis, son varias las afecciones ocasionadas por su corrupción -sea por desplazamiento a sitios corporales no adecuados o a su inflamación- aunque es la melancolía la que atravesó los siglos hasta nuestros días.

Sin embargo, más allá del impacto particular que pudo tener *el temor y la tristeza*

---

<sup>1</sup> Starovinski, J. (2016) *La tinta de la melancolía*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

*permanente* en tanto afección designada como melancolía, Starovinsky propone que la persistencia de la palabra, que se conserva en el vocabulario médico desde el Siglo V antes de Cristo, obedece a cierto gusto por la continuidad verbal. Esta afirmación que puede resultar banal, en verdad entraña el núcleo de lo que entiendo nos compete, ya que luego de esta afirmación, el autor justifica esta suerte de inercia, en la necesidad de la medicina de conservar la unidad en sus procesos de transformación a través de los siglos. Esa transformación involucra la variación de los síntomas que, a pesar de las diferencias que surgieron, continuaron con la misma designación. El punto es que, para la medicina y luego con el surgimiento de la especialidad en psiquiatría, lo que estaba en juego era el tratamiento ligado a las causas.

Hasta el siglo XVIII, casi toda la patología mental era vinculada con la melancolía y se sostenía la hipótesis del origen de la enfermedad en la corrupción de la bilis negra.

Por esta razón, aunque los síntomas eran múltiples, la absoluta coincidencia con la causa simplificaba las cosas.

Pasamos ahora a otro contexto, la Edad Media, etapa en la que el advenimiento de la cristiandad introduce un nuevo factor que participa de la teoría sobre la melancolía.

Partimos de la consideración que la tradición había instalado; el médico en la antigüedad se ocupaba de sanar la *pasión* del cuerpo y el filósofo tenía a su cargo curar las enfermedades del alma. Si bien la divisoria enunciada es demasiado lineal y falta de precisiones, para nuestro inmediato propósito resulta adecuado, porque el punto radica en lo que concierne al alma, territorio en disputa a partir de la institucionalidad del catolicismo.

Para los Padres de la Iglesia la pregunta es si esa enfermedad del alma es consentida por la voluntad del que la padece; en ese caso, se trata de un *pecado de tristeza* o tal vez de un ataque de *acedia*. La *acedia* es la desesperanza en la Salvación, un distanciamiento de la Creación Divina.

Otro contexto de sumo interés es el Renacimiento, particularmente el giro que se introduce en esta afección a partir de la figura de Marsilio Ficino y de los platónicos de la ciudad de Florencia.

Ficino promueve la idea de la *melancolía-temperamento*, encuadrada en una compleja sistematización sobre los distintos planos del alma humana y la influencia de la astrología que se suma a la teoría de los humores. En este sentido, la prevalencia de Saturno en el plano astral establecerá características sombrías a la ya oscura atrabilis, pero también habrá que considerar la influencia beneficiosa sobre el nivel más elevado del pensamiento. Así es que, el temperamento melancólico es vinculado al arte de vivir del intelectual. Ligado entonces al poeta, al matemático, al gran príncipe y fundamentalmente al filósofo, es la característica que debe ser aprovechada para maximizar la elevación del pensamiento y, a su vez, tratada con la debida precaución por los riesgos que siempre entraña, devenir enfermedad.

Pasamos ahora a nuestro último contexto, el de la época moderna.

A partir del siglo XVIII, el interés sobre el sistema nervioso -del que ya había cierto conocimiento previo- adquiere un lugar decisivo, fundamentalmente, por la influencia de la Ilustración.

El cerebro y los nervios pasan a tener una supremacía indiscutible por el hecho de ser los que rigen el comportamiento intelectual y físico del individuo, por lo tanto su desajuste es la causa de la enfermedad mental. Este nuevo criterio etiológico forma parte de la reciente especialización médica psiquiátrica y el tratamiento, junto con la farmacología, incluye de una manera más distinguida las intervenciones de la psicología.

Tenemos que considerar que este cambio de paradigma se corresponde con la construcción del individuo moderno y la supremacía del yo articulado en el cerebro y los nervios como sistema que da fundamento a las condiciones humanas. A su vez, esto lleva de suyo una intimidad que pasa a ser explorada en términos de una reflexión personal, tal como aparece en una gran cantidad de obras literarias. Un dato de interés es que, dichas obras, mayoritariamente tenían como tema la melancolía. En buena medida la psicología de la época se apoyaba en estos registros para establecer su referencia de esta afección.

Es en este contexto en el que nace el psicoanálisis, con la figura de Freud claramente reconocible en esta tradición erudita y literaria. exploremos algunos aspectos de esta tradición, específicamente a una línea que se abre desde *la risa de Demócrito*.

La historia cuenta que siendo Demócrito un filósofo respetado y admirado, decide aislarse de la ciudad y vivir en soledad; sumado a esto, la frecuente costumbre de reírse indiferente de todo, llevó a sus compatriotas asegurar que estaba loco. Convocado Hipócrates para recuperar el juicio del sabio, inicialmente establece que la risa que no distingue entre el bien y el mal es señal inequívoca de melancolía, pero la soledad puede ser considerada algo ambiguo. Habrá que distinguir entre la soledad del hombre contemplativo y la de aquel atormentado por la bilis negra.

La conclusión a la que llega Hipócrates es que Demócrito lleva su vida en la contemplación y el estudio; en cuanto a la risa, su razón es efecto justamente de todo lo observado y pensado sobre los hombres, el absurdo en el que se juega la existencia humana, en la que el mismo Demócrito está incluido. Una risa que muestra la ironía propia del melancólico que ha reflexionado sobre el absurdo de la existencia.

La idea presente en este relato con el tiempo pasó a formar parte de una tradición que sumó la voz satírica a la ironía, como los elementos de la melancolía para pensar el campo de la estética, fundamentalmente en Alemania.

Es en este registro que Schiller, en su ensayo sobre *la poesía ingenua* y *la poesía sentimental*, establece la particular armonía de la Antigüedad con el mundo natural y la capacidad de la palabra para sostener la inmediatez en la relación de la palabra y aquello que nombra.

En cambio, el advenimiento de la poesía sentimental, cargada de un sentimiento reflexivo que rompe con la armonía, hace surgir en situación de exilio un nuevo orden de la palabra. Se trata de una pérdida que anima al sentimiento reflexivo, dado que, si antes el poeta ingenuo en su propósito de imitar la realidad, establecía un vínculo con la naturaleza y tenía una relación inmediata con su objeto, el poeta sentimental *reflexiona* sobre la impresión que los objetos dejan en él. Por lo tanto, siempre se observa a sí mismo entre dos representaciones, la de la realidad que es su límite y la de su idea que es infinita, lo que genera dos sentimientos discordantes. Este desdoblamiento, ya presente en la caracterización de la melancolía, hace que los diferentes matices de la poesía sentimental, por ejemplo la *elegía*, incluyan el luto por la naturaleza perdida y el ideal inaccesible.

Por razones de espacio, no podemos extendernos en el despliegue que se genera alrededor de esta idea central que va gestando una trama que relaciona grandes nombres de la literatura y el arte en general, participando de un nuevo paradigma; lo fundamental es tomar registro de la fuerte articulación entre la melancolía, el artista y el intelectual a partir de una cierta concepción de la *pérdida*.

Retomamos ahora la consideración que realiza Starovinsky sobre el psicoanálisis en su decir sobre la melancolía. En base a lo formulado sobre la tradición en la que se inscribe Freud, podemos considerar que el tratamiento que le otorga al tema, tomando como referencia central su escrito *Duelo y melancolía*,<sup>2</sup> no es ajeno a las categorías del nuevo paradigma antes mencionadas -la palabra exiliada del objeto; la naturaleza perdida y la reflexión como espacio de desdoblamiento.

Sin entrar en los desarrollos conceptuales que participan de su teoría de la melancolía, notemos que, para dilucidar esta afección propone un sistema comparativo con el duelo, situando previamente a la melancolía en el contexto de las perturbaciones anímicas narcisistas, contrastada con el sueño como paradigma normal. También el duelo será la referencia de normalidad, pero en este caso como el afecto esperable ante una pérdida, respecto de la cual, si en el duelo hay un registro consciente de lo perdido, en la melancolía, aunque se sepa qué o a quién se ha perdido, se desconoce *lo que perdió en él*, por lo que concluye que se trata de *una pérdida de objeto sustraída a la conciencia*.

La síntesis que propone Starovinsky sobre la concepción freudiana de la melancolía es que se trata de la consecuencia de una *elección de objeto narcisista* a la que le corresponde una disminución de la libido en el yo y la identificación del yo con el objeto perdido. La intervención de *crítica del yo* -que más adelante Freud designa como *súper yo*- se acompaña con una agresión sádica, aunque podría suceder que se acceda a una *ardua verdad*.

El interés de Starovinsky es mostrar que también Freud se vincula con la tradición que sitúa como causa de la afección a la *reflexión*. Que tanto adquiere el sesgo de las superficies reflejantes, donde aparece *el espejo negro de la melancolía*, como a ese campo semántico

---

<sup>2</sup> Freud, S. (2007) Duelo y melancolía. En *Obras completas. T. XIV*. Buenos Aires: Amorrortu.

que se amplía en la secuencia de: *retractar, retroceder, retraer, volverse hacia sí mismo, retornar*.

### **El Romanticismo en su relación con la Modernidad y el lugar de la melancolía en ese cruce**

En este eje, tomo como referencia bibliográfica central el libro de Michel Löwy y Robert Sayre *Rebelión y melancolía. El romanticismo como contracorriente de la modernidad*.<sup>3</sup>

Resulta inevitable iniciar este ítem aclarando que la bastedad de estos dos temas, tanto del romanticismo como de la modernidad, sólo nos permite situar unos pocos puntos centrales para nuestra articulación.

Nuestro libro de referencia tiene la ventaja de trabajar a partir de los problemas teóricos y conceptuales con los que se enfrenta todo propósito de establecer con nitidez y certeramente qué es el *Romanticismo*. Esta posición implica una investigación que presenta los distintos sesgos y campos en los que se manifiesta el movimiento romántico; sea en la literatura, las artes plásticas, la arquitectura, el diseño de jardines o la política y la economía. Probablemente, una de las situaciones más complejas que han localizado los autores sea la de despejar en los distintos textos de referencia una lectura crítica que no quede sesgada por prejuicios, sean en contra o a favor.

En su caso, el propósito es establecer al romanticismo como *concepto*, una construcción teórica que salve la dificultad de definiciones esencialistas que buscan un denominador común en la cuantiosa diversidad de características. Esa diversidad es tal, que tiende a generarse en términos opositivos, ya que se le puede reconocer una naturaleza revolucionaria y contrarrevolucionaria; individualista y comunitarista; cosmopolita y nacionalista; realista y fantástica; etc.

Señalan los autores que esta contradicción termina atravesando de tal modo que hay quienes han ubicado como el factor común y unificador del romanticismo al conflicto interno, la disonancia y lo contradictorio. Dejan caer este criterio y avanzan hacia *el*

---

<sup>3</sup> Löwy, M. y Sayre R. (2008) *Rebelión y melancolía. El romanticismo como contracorriente de la modernidad*. Buenos Aires: Nueva Visión.

*concepto* partiendo de una definición del romanticismo como *weltanschauung* o visión del mundo, pensada como una estructura mental colectiva. La formulación del concepto está apoyada en la noción de *begriff* dialéctico, entendiendo que de ese modo se puede dar cuenta de las contradicciones del fenómeno y de su diversidad, junto con la extensión que le otorgan a la noción que, tanto abarca *romántico* como también *romanticismo*. La amplitud temporal excede la época en la que surge como denominación de una corriente artística, la sitúan como una de las tendencias de la cultura moderna entre otras; plantean la instalación de la visión romántica en la segunda mitad del Siglo XVIII y su permanencia hasta la actualidad.

En su consideración:

(...) el romanticismo representa una crítica de la modernidad, es decir de la civilización capitalista moderna, en nombre de valores e ideales del pasado precapitalista premoderno.<sup>4</sup>

En este sentido, tomando una expresión de Nerval, agregan:

(...) el romanticismo está iluminado desde su origen por la doble luz de la estrella de la *rebelión* y del sol negro de la *melancolía*.<sup>5</sup>

Desde la visión romántica, todo aquello que constituye la cuestionable forma de vida producto de la modernidad pasa a ser *la realidad*, por lo tanto, las ideas románticas tienen el estatuto de *fantasía* irrealizable, ya que se trata de una convicción dolorosa y melancólica de algo precioso que se ha perdido, tanto a nivel del mundo como del individuo.

### **La melancolía como sujeto, tema, asunto del Romanticismo leído desde el psicoanálisis en la perspectiva del PIC de APOLa**

En el recorrido propuesto, hemos podido ordenar bajo cierto criterio que, aunque no prescinde de la secuencia de cortes históricos, apuntó a escribir un mapa de los significados

---

<sup>4</sup> Löwy, M. y Sayre R. (2008) *Rebelión y melancolía. El romanticismo como contracorriente de la modernidad*. Buenos Aires: Nueva Visión.p.28

<sup>5</sup> *Ibidem*

que adquiere la noción de melancolía, según la covariancia del sistema significativo en el que leemos su valor, según la densidad de la trama de las distintas épocas. En este sentido, es posible localizar un punto de inflexión en el que el estatuto que adquiere la melancolía a partir del Renacimiento, se bifurca y, junto a la tradicional clasificación médica, pasa a ocupar un lugar social y cultural ya no como enfermedad.

La categoría de temperamento melancólico, habilita cierta valoración idealizada de la melancolía como esencial al intelectual, el artista o el gobernante. Si bien está el antecedente de Aristóteles con el Problema XXX *El hombre de genio y la melancolía*,<sup>6</sup> donde analiza la vinculación causal de la genialidad con la melancolía, la teorización de Marsilio Ficino en el Renacimiento mantiene la vinculación entre estas condiciones, pero sin la fatalidad de la enfermedad, sino del temperamento melancólico que es considerado con un valor positivo.

Con variaciones, este temperamento melancólico se moduló bajo una estética social y cultural, construyendo estereotipos según las distintas épocas; por ejemplo, en el siglo XIX el *spleen*, término inglés que significa *bazo* -recordemos que para la antigüedad es el órgano que produce la bilis negra- designaba una forma de melancolía que otorgaba estatus social. Popularizado por Baudelaire, el *spleen* es uno de los emblemas del romanticismo.

En relación a la vinculación entre melancolía y Romanticismo, agregamos a lo planteado en el ítem anterior, que la posición melancólica pierde de su sistema de valores una de las condiciones más destacadas en el Renacimiento, nos referimos al valor del pensamiento abstracto y el dominio de las matemáticas. Esto es en consonancia con el cuestionamiento del Romanticismo a la racionalidad que caracteriza a la Modernidad.

A partir de lo presentado, voy a plantear algunas conclusiones que apuntan a ordenar líneas de articulación futuras con el campo específico del psicoanálisis.

- (1) La permanencia del término melancolía, en su amplio uso coloquial, es efecto de cierta forma del malestar propio de la modernidad y el romanticismo como su contracorriente que parece funcionar como respuesta sintomática. Tomemos en cuenta

---

<sup>6</sup> Aristóteles (2007). *El hombre de genio y la melancolía. Problema XXX, I*. Barcelona: Acantilado.

que previamente, desde la Antigüedad hasta el Renacimiento inclusive, era un término que podía equivaler a locura en general o una forma más particularizada de enfermedad.

(2) Tomemos en cuenta que, en el marco de la historia de ese sesgo que es Europa respecto de Occidente, la idea de recuperar valores y saberes de un pasado remoto estuvo presente en diferentes momentos y con distintas repercusiones. Sin lugar a dudas, el más reconocido por el impacto que generó es el Renacimiento, nacido como movimiento que retoma de la Antigüedad -tanto Griega como Romana- sus pautas estéticas y los conocimientos matemáticos, físicos y arquitectónicos. Si se considera que el inicio del Renacimiento está emplazado en la ciudad de Florencia, es por la cúpula de la Catedral de Nuestra Señora dei Fiori. Su resolución sólo fue posible cuando Brunelleschi tomó como fundamento para su construcción el modelo del óculo del Panteón Romano. Es evidente que el Renacimiento habilitó un renacer de elementos del pasado en el contexto del Humanismo, dando lugar a un momento floreciente de la sociedad y cultura de una parte de Europa.

Si consideramos que el *leitmotiv*<sup>7</sup> del romanticismo es el retorno, la vuelta a una condición de vida ligada a la naturaleza, asociada a un pasado ideal y, tomando en cuenta lo comentado previamente sobre el Renacimiento, se puede plantear como interrogante: cuáles son los elementos particulares que formularon las condiciones de un “retornar” que no se produjo como “renacimiento” de los valores antiguos, sino a un retorno que se plantea imposible, dado que esa forma de vida ideal ha quedado perdida de manera inexorable. Aquí es donde tenemos que considerar el paradigma de la Modernidad.

Si acompañamos la idea de pensar al Romanticismo como una contracorriente de la Modernidad, tenemos que dimensionar que, en tanto contracorriente, está constituida por la lógica moderna, lo que implica la modalidad con la que funciona la idea de tiempo. Al respecto, lo más específico es la idea de avance y progreso en las “edades” históricas; previo a la Modernidad no existía el corte histórico, podemos plantear que antes de la Modernidad no había Antigüedad y Edad Media. El carácter evolutivo que

---

<sup>7</sup> Tomo el significado de este término tal como lo formula la RAE: Motivo central o asunto que se repite.

hace de lo pasado algo superado y sólo accesible como un retorno siempre fallido, como evocación de lo perdido, le da su condición al Romanticismo.

Esta hipótesis me permite proponer que el Romanticismo, como contracorriente de la Modernidad, tendrá como *tema* a la melancolía porque introduce la expresión: *el dolor de la existir* que admite las variadas formas del sufrimiento en cada caso particular.

(3) Como último punto de las posibles conclusiones que abren líneas de investigación, propongo el que se articula con el campo específico del psicoanálisis.

Se desprende del ítem anterior un dato a considerar sobre la posible posición romántica de la teoría del psicoanálisis de Freud, es aquel que se puede leer en las bases de su doctrina pulsional. Fundamentalmente su teoría de la pulsión de muerte implica una regresión, un retorno a lo anterior a la vida, una inercia de la sustancia viva a volver a un supuesto estado inorgánico.

En la misma línea, cabe incluir la formulación sobre la consideración del deseo no solamente como algo individual, sino que se trata de un deseo siempre insatisfecho porque su objeto está perdido por definición. De alguna manera, enlaza con lo perdido en el origen mismo.

Por otra parte, si pensamos en cómo construye Freud en *Duelo y melancolía*<sup>8</sup> la conceptualización de la melancolía, en el contraste con el duelo, en tanto la resolución *normal* ante una pérdida, ubica la pérdida como condición intrínseca a la melancolía. Sin embargo, cabe preguntarnos si esta idea se sostiene previamente a la modernidad y el romanticismo, ya que en lo que pudimos referenciar en el primer punto de este trabajo, esta relación intrínseca no se verifica. Con esta aseveración no planteamos un “error” en el pensamiento de Freud, sino la advertencia sobre el sesgo de época que le imprime a su conceptualización de la melancolía con el matiz romántico, pero el punto problemático es que esto sea considerado como universal.

Un aspecto que también se vincula con nuestra hipótesis es la elección de Freud de la tragedia, puntualmente de *Edipo Rey*, sobre la que construye uno de los pilares de su teoría: *el complejo de Edipo*. La tragedia griega, tan afín con la destacada valoración en

---

<sup>8</sup> Freud, S. (2007) Duelo y melancolía. En *Obras completas. T. XIV*. Buenos Aires: Amorrortu.

la lectura romántica del siglo XIX, se le presenta a Freud como el modelo indiscutible de la inexorable existencia humana. De este modo destina la clínica psicoanalítica con ese peso trágico, una determinación esencialista con la que deberá lidiar el individuo en sociedad.

Desde la orientación del PIC de APOLa y coincidiendo con lo que en su presentación del 3/10/24 propuso Diego Paschetta<sup>9</sup>, a la luz de lo trabajado podemos establecer que el psicoanálisis freudo-lacaniano<sup>10</sup> está posicionado en relación al retorno y el cuestionamiento a la reflexión, en relación directa con la posición romántica y su *sujeto, tema, asunto: la melancolía*.

De manera sintética<sup>11</sup> podemos presentar los contra argumentos para poner en cuestión los puntos enunciados previamente.

Respecto de la pulsión de muerte, Lacan es muy categórico al oponer la idea freudiana del retorno a lo inanimado con su teoría sobre la lógica significante y su *efecto sujeto* que en nada se relaciona con un *viviente* devenido de la materia inorgánica. Una referencia posible para esta idea la encontramos en el *Seminario 11*,<sup>12</sup> específicamente en el desarrollo del *mito de la laminilla*.

En lo referido al deseo individual e insatisfecho, sólo con remitirnos a la fórmula: *el deseo del hombre es el deseo del Otro* y al concepto *objeto a*, resulta insostenible lo individual y el objeto causa del deseo perdido desde el origen.

Para ocuparnos de poner en cuestión el peso trágico que se impone en la teoría de Freud, me remito a una propuesta que realicé en su momento cuando planteé el *texto-clínico* como un nuevo *género de discurso*. El argumento que presenté es que si la marca de origen es la tragedia, se impone como género discursivo y de él se produce una clínica. En cambio, el

---

<sup>9</sup> Paschetta, D. (2024) *¿Psicoanálisis romántico o racionalista?*. [https://www.youtube.com/resultssearch\\_query=apola+diego+paschetta](https://www.youtube.com/resultssearch_query=apola+diego+paschetta)

<sup>10</sup> Nos referimos a la posición hegemónica actual que insiste en sostener que Lacan es un continuador de Freud sin fisuras teóricas, epistemológicas y conceptuales.

<sup>11</sup> En esta instancia estamos presentando una síntesis de las ideas que serán desarrolladas en un próximo trabajo.

<sup>12</sup> Lacan, J. (1993) *El seminario. Libro 11*. Buenos Aires: Paidós.

género efecto de la formalización del discurso del psicoanálisis, tal como lo propone Lacan, habilita una clínica articulada al *psicoanálisis por venir*:

Nos queda pendiente para un trabajo futuro revisar el campo específico del estatuto de la melancolía en la teoría del psicoanálisis de Lacan, que en una primera aproximación no aparece de un modo evidente o establecido. Será de gran interés retomar lo desarrollado por Diego Paschetta en dos de sus libros: *La conjetura del sujeto I y II* con una investigación muy amplia sobre el tema.

A su vez, nos resulta imprescindible avanzar en la propuesta de Alfredo Eidelsztein sobre la clínica pensada como: *clínica del intervalo y de la holofrase*.<sup>13</sup> De esta manera, recuperamos la idea de estructura covariante que nos orienta para no quedar obstaculizados en la noción de una estructura esencialista que nos expone a criterios ontológicos universalistas. Esto nos lleva a la última propuesta de Eidelsztein, sus tres: *economía – saber – política*, en tanto borromeo que establece las condiciones de época en la que el psicoanálisis es una respuesta posible al padecer de un sujeto específico: el *sujeto del psicoanálisis*.

Concluyo con una hipótesis surgida a la luz de lo presentado y que constituye el motor de la continuidad de esta investigación: **El problema de la actualidad del romanticismo, la melancolía como temperamento de época y la dificultad para pensarla en la clínica.**

## BIBLIOGRAFÍA

- Aristóteles (2007) *El hombre de genio y la melancolía. Problema XXX, I*. Barcelona: Acantilado.
- Eidelsztein, A. (2001) *Las estructuras clínicas a partir de Lacan. I*. Buenos Aires: Letra Viva.
- Freud, S. (2007) Duelo y melancolía. En *Obras completas. T. XIV*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Lacan, J. (1993) *El seminario. Libro II*. Buenos Aires: Paidós.
- Löwy, M. y Sayre, R. (2008) *Rebelión y melancolía. El romanticismo como contracorriente*

---

<sup>13</sup> Eidelsztein, A. (2001) *Las estructuras clínicas a partir de Lacan. I*. Buenos Aires: Letra Viva.

*de la modernidad.* Buenos Aires: Nueva Visión.

Starovinski, J. (2016) *La tinta de la melancolía.* Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

**HAYDEE MONTESANO**

Dra. en Psicología. Psicoanalista. Presidenta de APOLa.